



TRABAJO FINAL DE GRADO

Presentado para acceder al título de

Licenciatura en Psicomotricidad

**Título: “Construcción socio- cultural de las corporeidades:
prácticas de crianza de la cultura andina con los niños y niñas de la
puna”**

Autores:

Estrada, Celia Agustina - 40.565.500

Girotti, Jorgelina de los Angeles - 23.430.874

Ordoñez, Alicia Natividad Amalia - 28.402.360

Rios, Noelia Romina - 40.820.305

Santos, Gisela Noelia- 34.279.098

Director/a:

Lic. Chiaraluce Mateo Emiliano

Lic. Berardi Romina (Tutora)

Lugar:

Rosario

Fecha de presentación

25/06/2023

Firma de autores



ESTRADA CELIA AGUSTINA
40.565.500



Girotti, Jorgelina de los Angeles
23.430.874



Alicia Natividad Amalia Ordoñez:
DNI: 28402360



Rios Noelia
40820305



Santos, Gisela Noelia
DNI. 34.279.098

Agradecimientos

Quisiera comenzar agradeciendo a Dios quien guía y bendice siempre mi camino, es él quien pone gente buena en mi camino.

A mis padres los que me han dado la vida y quienes me han brindado todo el amor del mundo, los que han sembrado en mí los valores más importantes el amor, respeto, lealtad y la empatía.

A mi pareja compañero de esta aventura llamada paternidad, a mi bebé que es el motor de mi vida.

Y por último agradecer de TODO CORAZÓN al grupo de compañeras que me acompañó. Como dije al empezar Dios pone en tu camino gente y él puso a estas 4 mujeres quienes han sido tan sororas, me han sostenido, me han albergado en su corazón, cuidándome, levantándome y ayudándome a no rendirme, quisiera no llorar al agradecer, pero es imposible no soltar unas lágrimas al recordar todo lo que por mi han hecho, Dios las bendiga y cualquier persona que llegue a sus manos será feliz.

Estrada, Celia Agustina

A Dios por sus bendiciones.

A Rafael, mi compañero de vida, por acompañarme y estar siempre para todo. A mis hijos amados, Candelaria, por su amor incondicional; Francisco por alentarme a seguir, mi motor en esta vida.

A mis compañeras, con las cuales supimos recorrer este camino, superando las dificultades y cumpliendo el sueño tan deseado por todas.

Girotti, Jorgelina de los Ángeles

A mi mamá quien confió en mí para llevar a cabo esta formación,

A mi marido e hijos, por la paciencia y comprensión,

A mis compañeras que fueron el sostén y pilar en este andar.

Ordoñez, Alicia Natividad Amalia

A mi pilar fundamental, mi familia, en particular más a mi madre que estuvo con las palabras y recetas justas; a mi abuela Yolanda por transmitirme desde niña esas ganas de superación y esa sensación de vitalidad.

A las personas que fueron parte de este transitar, amigos, compañeros de trabajo que en el día a día con palabras de aliento me alentaron a seguir y no perderme de rumbo

A mi equipo de apoyo con el que nos supimos ensamblar y así conformar esta grupalidad que nos sostuvo, hemos pasado por tanto y aquí seguimos en cercanía de nuestra meta. A los profesores y compañeros de esta cursada, que movilizaron y al mismo tiempo nutrieron mi hacer.

Rios, Noelia Romina

A Dios por todo lo que me ha dado, gracias, gracias, gracias.

A mi mamá, papá, hermana y hermano, por estar siempre para mí. Los amo.

A mi sobrina, motivo de mis alegrías, mi corazón, mi preciosura.

A mi cuñada por ser la madre del tesoro de la familia.

A mis compañeras porque más allá de todo iniciamos, recorrimos y llegamos a esta instancia juntas, un cariño enorme quedará en mi corazón hacia ellas para siempre.

Santos, Gisela Noelia

Índice:

Resumen (Abstract)	1
Palabras Claves	1
Introducción	2
Marco Teórico	3
Desarrollo -Discusión	8
Conclusión	13

Resumen (Abstract)

El siguiente trabajo monográfico pretende reflexionar desde la mirada de la psicomotricidad, la incidencia que tiene la cultura y algunas de las prácticas de crianza de las tradiciones andinas en la construcción de las corporeidades de los niños y niñas de la Puna.

Para ello se exponen conceptualizaciones teóricas sobre constructividad corporal, cultura andina y prácticas de crianza, sustentadas por diversos autores.

Dichas conceptualizaciones se anudan en el desarrollo de esta investigación, partiendo de la psicomotricidad y el cuerpo como su objeto de estudio, cuerpo que se construye en y para la relación con el otro, lo que lo hace único y singular. Luego se hace mención a la geolocalización que ubica a la puna como el contexto donde se realizan las prácticas de crianza (fajado, ataña y hamaca) de la cultura andina y su cosmovisión; y el proceso de constructividad corporal, donde el diálogo tónico y la seguridad postural cobran relevancia por su implicancia en el desarrollo psicomotor.

Para concluir se realizan consideraciones finales sobre lo reflexionado.

Palabras Claves

Psicomotricidad - Constructividad Corporal - Cultura Andina - Prácticas de Crianza.

Introducción

El presente escrito monográfico propone indagar sobre los efectos de algunas de las prácticas de crianza socio - culturales en la constructividad corporal, realizada por quienes cumplen el rol de cuidadores¹ sobre las niñeces (0 a 3 años), que aún en la actualidad se siguen llevando a cabo en la puna.

La Psicomotricidad como disciplina tiene múltiples concepciones y teorías que la definen desde su posicionamiento, teniendo como objeto de estudio al cuerpo, cuerpo en construcción, en relación con el otro. Se partirá desde aquí y se reflexionará acerca de la incidencia que tiene la cultura, y algunas de las prácticas de crianza de las tradiciones andinas en la construcción de las corporeidades de los niños y niñas de la Puna, planteado así el objetivo general de esta investigación. A su vez se proponen objetivos específicos, con el fin de conceptualizar la constructividad corporal, la cultura y las prácticas de crianza que se realizan dentro de las tradiciones andinas como el fajado, el ataña y la hamaca.

Para el desarrollo del trabajo monográfico se tomará por referencia y se destacarán algunos autores como: De Ajuriaguerra, Chokler, González, Marini, Cerruti y Maldonado, quienes brindan el sustento teórico desde sus valiosas conceptualizaciones.

Se espera que la creación de este material sea una herramienta para continuar reflexionando en los interrogantes que se presentan en el campo disciplinar.

¹ El rol de cuidador puede ser ejercido por la madre, o aquellos adultos familiares o no familiares: padre, abuelos, tíos, niñeras, etc.; este ejercerá cuidado, protección y garantizará la supervivencia de los bebés y los niños.

Marco Teórico

Para contextualizar el entorno del presente trabajo se hace referencia a la caracterización de la cultura andina, describiendo en primer lugar su geolocalización. La zona andina está comprendida por dos macro áreas, la llamada centro sur o circun; sur del Perú, norte grande chileno, planicie boliviana hasta la quebrada de Humahuaca, la segunda comprende el resto del noroeste argentino (Ruiz, 1995). Dichos países de América del sur se sitúan sobre la cordillera de los Andes y comparten una cultura heredada de civilizaciones incaicas.

Los pueblos en su cultura², reflejan conocimientos, ideas, tradiciones, creencias, valores y costumbres que los caracterizan, que han sido transmitidas de generación en generación. En la cultura andina se le da un valor significativo a la naturaleza, ya que está todo hermanado por el hecho fundamental de ser hijos de una madre única:

“Pachamama”. En relación a lo mencionado Grillo en su libro *Cultura Andina Agocéntrica* aporta:

En principio la cultura andina no separa espacio de tiempo, los concibe juntos, el hombre y la sociedad, se saben también parte de la naturaleza y no la parte más importante, ni la dominante sino una parte nomás: la tierra no pertenece al hombre, el hombre pertenece a la tierra, y esto no significa incapacidad o poquedad sino sabiduría para el bienestar social (Grillo, 1989).

² En relación a la cultura Galende menciona (2013) “Somos siempre sujetos de una cultura particular, estamos contruidos en alguna medida dentro de esa cultura e inevitablemente sufrimos los avatares que va sufriendo la cultura” (p.1)

En este sentido, las comunidades que interpretan su contexto a partir de la cosmovisión andina³, realizan diversas prácticas de crianza⁴ desde sus saberes ancestrales, los cuales han sido transmitidos en el tiempo. La autora Cerutti (2013) establece que “el propósito de las mismas es asegurar al niño la protección y los cuidados necesarios para su sobrevivencia, crecimiento y desarrollo” (p.7). Desde el inicio de la vida, estas prácticas pueden ser desarrolladas por diferentes adultos en distintos escenarios.

En la actualidad algunas de las prácticas de crianza de la cultura andina, se siguen llevando a cabo. Haciendo referencia a esto Cerutti (2013) menciona que estas prácticas son una expresión socio-cultural de la cultura y la sociedad. Con el tiempo, pueden evolucionar, desaparecer o cambiar. No son exclusivas de un individuo en particular, aunque los principales responsables son los padres⁵ o quienes desempeñan ese papel y el hogar es el lugar principal para su aplicación.

Después del nacimiento, los bebés de la zona andina en sus primeros meses son envueltos y fajados, cargados en las espaldas de su madre, hasta que sean capaces de sentarse, pararse y caminar. Se cuida mucho a los infantes en los primeros años, tiempo en el cual se mantienen muy cerca de su madre o cuidador. Según Patricia Ames (2013) durante esta etapa, tanto niños como niñas son llamados indistintamente *guagua*, una palabra que no indica género, señala también, que los bebés más pequeños son considerados inmaduros,

³ La cosmovisión andina se puede definir como la idea y apreciación del mundo de las personas, tras la cual contemplan y revelan su entorno natural y cultural.

⁴ La crianza implica tres procesos psicosociales: las pautas de crianza, las prácticas de crianza y las creencias acerca de la crianza. Por un lado, las pautas se relacionan con la normatividad que siguen los padres frente al comportamiento de los hijos siendo portadoras de significaciones sociales. Cada cultura provee las pautas de crianza de sus niños. Por otro lado, las prácticas de crianza se ubican en el contexto de las relaciones entre los miembros de la familia donde los padres juegan un papel importante en la educación de sus hijos...son acciones, comportamientos aprendidos de los padres ya sea a raíz de su propia educación como por imitación y se exponen para guiar las conductas de los niños. Finalmente, las creencias hacen referencia al conocimiento acerca de cómo se debe criar un niño, a las explicaciones que brindan los padres sobre la forma como encauzan las acciones de sus hijos.

⁵ Progenitores. De acuerdo a la Convención sobre los Derechos del Niño, son las principales personas encargadas de la crianza y desarrollo de niñas y niños.

sexualmente indiferenciados y especialmente vulnerables en tanto su alma no está bien adherida a su cuerpo.

En lo que respecta, a lo antes mencionado sobre las prácticas de crianza, se hace hincapié principalmente en el fajado, el ataña y la hamaca:

Según Remorini (2013) el *fajado* en los bebés, también llamado *chumpi* por algunas culturas andinas, es una práctica milenaria. Se utiliza un trozo de tela larga y estrecha con la que se envuelve al niño, a esa faja es a la que llaman *chumpi*. El objetivo central de esta práctica es dar forma a el cuerpo para que quede recto, limitando el movimiento y evitando lesiones. Es decir, responde a un sentido estético y a la vez de prevención y protección de la salud. (p. 421.)

En relación al *ataña* consiste en llevar a los niños/as sobre la espalda dentro de un rebozo (textil confeccionado para tal fin) o poncho (prenda de vestir tejida) y cargado durante varias horas del día, es un sistema de transporte que permite el contacto permanente, brindando diversos estímulos.

Otra de las prácticas de crianza de la cultura andina es el uso de la hamaca, red alargada, gruesa y poco tupida, u otro tejido resistente, la cual asegurada por las extremidades en dos árboles u otros soportes queda pendiente en el aire y sirve de cama o columpio. Es allí donde se coloca a los niños/as luego de bajarlos del ataña.

Las prácticas de crianza son un elemento fundamental en la cultura andina, ya que juegan un papel crucial en el desarrollo de los niños. Estas prácticas son un componente esencial de la identidad de las comunidades y se transmiten de generación en generación. Desde una edad temprana, los niños aprenden sobre su cultura y su relación con el mundo natural.

Teniendo en cuenta que, la manera de ser y estar en el mundo se manifiesta en el cuerpo que guarda huellas de una historia socio vincular, es importante reconocer cómo nuestras experiencias y relaciones nos determinan. Chokler (1994) dice al respecto que la exploración, apropiación y valorización simbólica estructuran de manera esencial las relaciones en el espacio, el arraigo, el *ser de un lugar* es un factor fundamental de la construcción y expresión de la imagen de sí, de la identidad.

El ser humano en este sentido, en su naturaleza de ser social, se construye sobre un sustrato neurofisiológico que se significa a partir de la palabra y la mirada de un otro en un ambiente determinado, atravesado por la cultura y la sociedad, que lo inscriben, lo identifican y le dan pertenencia y sentido. El cuerpo con sus producciones y su singularidad, transforma su entorno y su ambiente, a la vez que se transforma (Marini, 2011, p.128). Este es un proceso de intercambio dialéctico.

Desde la psicomotricidad se pueden articular esos diferentes sistemas anatómico fisiológicos, psicológicos y sociales que constituyen al ser humano, en la medida que este se desenvuelva en su medio, manifestando esas significaciones en su particular modo de ser y hacer en relación con el otro, con el tiempo, con el espacio y con los objetos. Dentro de este orden de ideas es pertinente mencionar la definición que Myrtha Chokler (1988) propone acerca de la psicomotricidad:

La psicomotricidad es, entonces, la disciplina que estudia al hombre desde esta articulación intersistémica⁶ decodificando el campo de las significaciones generadas por el cuerpo y el movimiento en relación y que constituyen las señales de su salud, de su desarrollo, de sus posibilidades de aprendizaje e inserción social activa; también las señales de la enfermedad, de la discapacidad, y de la marginación. (p. 15).

⁶ Articulación intersistémica de sistemas anatómico fisiológicos, psicológicos y sociales.

Esta articulación configura un cuerpo que es objeto de estudio de la disciplina.

Leticia González (2009) expresa que “El cuerpo es en construcción en y para la relación con un otro. Es a partir de otro que el cuerpo de un sujeto se va construyendo y sabiendo de dicha construcción.” (p.14). Es por la presencia y la relación de intercambio con un otro que se da el proceso de constructividad corporal, para pasar de ser organismo a ser y estar en un cuerpo.

El desarrollo psicomotor de un niño/a implica entonces un proceso en el que construye su cuerpo y su relación con el mundo. Este proceso de constructividad corporal, según Leticia González (2009) se desarrolla en diferentes fases, que parte desde la dependencia del adulto/a hasta la autonomía y expresión del individuo. Al principio, el infante es movido, manipulado y sostenido por el adulto/a en la fase tónica o cuerpo tónico, que se caracteriza por el desarrollo de la estructura refleja y la organización tónico- postural, la mirada asume un valor significativo en ese encuentro. Luego, el bebé comenzará a expresar sus propias producciones corporales y así desplegará una construcción gradual de la siguiente fase llamada cuerpo instrumental, donde se relaciona con su propio cuerpo, con los objetos y con los otros sujetos, desde una perspectiva de acción e interacción va siendo en su cuerpo, es decir, va siendo él/ella mismo/a a partir de sus experiencias corporales, que son dinámicas y cambiantes. En la tercera fase menciona al cuerpo cognitivo donde se constituye el proyecto de acción para concretar sus intenciones.

En el proceso de constructividad corporal antes mencionado, el diálogo tónico postural cumple un papel determinante. Según De Ajuriaguerra (1993) el diálogo tónico es el intercambio corporal de información que se da entre quien cumple la función de cuidado y el recién nacido, expresada por estados de tensión o distensión muscular, que reflejan sensaciones de placer o displacer provocando acción de acogida o rechazo del otro, siendo la

primera forma de comunicación. Este diálogo representa un modo de sentir, dando lugar a vivencias e intercambios posturales en las acciones de crianza.

Es a partir de los conceptos aquí expuestos, que se da inicio al desarrollo del presente trabajo para ampliar y profundizar el tema de investigación.

Desarrollo -Discusión

Para iniciar el desarrollo de la monografía basada en este marco teórico, se comenzará con el cuerpo que es el objeto de estudio que incumbe a la Psicomotricidad. Cuerpo que se va construyendo sobre un sustrato orgánico que se significa en los intercambios con un otro y que, desde antes de su nacimiento, está influenciado por la cultura en la que se desarrolla. A través de la socialización, adquiere creencias, normas y mitos propios de su cultura. Según Chokler (1994), el lugar de origen es un factor fundamental en la formación de la imagen de sí mismo, la identidad y la constructividad corporal del individuo.

El desarrollo psicomotor de un/a niño/a es influenciado por su entorno cultural y social de varias maneras. El ambiente en el que crece puede afectar cómo se constituye su cuerpo, cómo interactúa con el mundo y cómo los adultos interactúan con él. Además, la forma en que es criado y las oportunidades y estímulos que tiene para explorar y desarrollar sus habilidades.

En la actualidad los pueblos de la Puna jujeña están arraigados a la cultura andina y enriquecidos por su cosmovisión. El territorio de la puna entonces, es el escenario donde sus habitantes resguardan y custodian sus costumbres ancestrales, como así también mantienen y respetan sus saberes acerca de las formas de crianza.

Por lo tanto, con el fin de comprender y reflexionar acerca de las prácticas de crianza de esta cultura, a la que se hace referencia en la investigación, es pertinente partir de la implicancia de las mismas en los primeros años de vida. “Las prácticas de crianza incluyen los estilos maternos y paternos y las modalidades de intercambio e interacción entre el niño y sus cuidadores, así como también los cuidados diarios que se le prodigan al niño.” (Cerutti, 2013, p.7).

Así mismo las prácticas de crianza presentan tres registros: *corporal, material y ritual*. El registro corporal incluye las formas de calmar al bebé como el mecerlo, el contacto, o cantarle; alimentarlo; las maneras de interactuar, comunicarse y jugar con él. El registro material incluye la selección, presentación y uso de objetos, juguetes, dispositivos y espacios para la crianza. El registro ritual se refiere a las rutinas y/o rituales que los adultos llevan a cabo con el/la niño/a, principalmente durante los momentos de alimentación, higiene y descanso. Estas son actividades habituales que se repiten todos los días. (Maus, 1935 citado por Cerruti 2013). Estas prácticas en sus registros son influenciadas por diversos factores, como el entorno físico y sus características, el acceso a determinados recursos, la cultura, una determinada cosmovisión del mundo, de la infancia y sus necesidades, entre otros. Por ello, las prácticas de crianza difieren ampliamente de una sociedad a otra, de una comunidad a otra, e incluso de una generación a otra dentro de una misma comunidad.

Las relaciones tónico-emocionales de esta diada se ven influenciadas por la implementación del fajado, el ataña y la hamaca en la crianza de los pueblos de la puna. Según González (2009, p.15), en esta experiencia tónica y en el diálogo tónico-postural se encuentran uno de los primeros lugares donde se inician los procesos del desarrollo psicomotor, lo que se denomina como el proceso de constructividad corporal. Sus fases tónica, instrumental y cognitiva se van desarrollando y manifestando en la corporalidad de las *guaguas*, es así que la cultura andina y su cosmovisión basada en el respeto hacia lo

tradicional y la naturaleza, atraviesa el proceso de constructividad corporal singular de cada niño/a. A continuación, se desarrolla la incidencia de estas prácticas de crianza en el proceso de constructividad corporal de las *guaguas*.

Las madres y/o cuidadores que vivencian la cultura andina realizan la práctica del *fajado* en el recién nacido hasta que sea “maduro” y sea capaz de caminar. Desde esta cosmovisión, envolver al bebé es una concepción del manejo de sus cosechas. Según Maldonado (2019) refiere sobre esta práctica que fajar al bebé es la protección energética expresada en el cruce de la faja sobre el ombligo que es el centro de energía y de voluntad, por eso se faja y se envuelve al niño/a. En definitiva, la práctica del fajado se caracteriza por la envoltura de la *guagua*, de manera que sus extremidades queden ajustadas al eje vertical de su cuerpo. En sus aportes Remorini (2013) dice al respecto que la misma consiste en moldear el cuerpo del bebé para que quede recto, limitando su movimiento y así evitar lesiones.

Entonces se puede llegar a plantear, si un bebé es fajado desde su nacimiento en esos contextos, ¿Qué pasa con el despliegue de sus posibilidades motrices que quedan limitadas a la quietud? A lo largo de la vida del niño/a, los movimientos se estructuran a través de las leyes de maduración del desarrollo, cada vez más complejos que involucran todo el cuerpo, transformando posturas, desplazamientos y manipulaciones según sus necesidades y posibilidades de acción. Esta envoltura de alguna manera influye en el niño/a ya que lo contiene y genera en él un registro corporal. “El gesto autónomo y la soltura del movimiento son indicadores importantes a la vez de su maduración neurológica y psíquica” (Chokler, 1994). Siguiendo esta línea la misma autora refiere un desacuerdo con las prácticas que implican someter al sujeto a situaciones de desequilibrio, más o menos coercitivas, como los ejercicios mecánicos o vacíos de significación; dando a entender de esta manera que es restrictivo, pensar en un bebé sujetado y limitado en sus movimientos. Desde una reflexión

más profunda en relación a lo coercitivo, se puede arribar a la idea que es también limitante, el tratar de restringir el uso de esta práctica que tiene una connotación cultural y ancestral.

En cuanto a la *ataña*, Maldonado (2019) expone su significación cultural de protección y cuidado, el acto de cargar al bebé se da una vez fajado, las mamás lo colocan en un *aguayo*⁷ y se lo cargan a la espalda. De esta manera pueden realizar sus actividades cotidianas sin causar mayores molestias a sus niños/as, ya que están protegidos del viento, del intenso sol y de los golpes; además de sostener la lactancia materna que no resulta fácil para las mujeres que necesitan trabajar. El envolver a la *guagua* es la concepción del conocimiento del manejo del maíz y la papa, ya que se envuelve al cuerpo del bebé de manera bastante ajustada, como las hojas que envuelven al maíz, regidos por la influencia solar y lunar. El niño llega a permanecer la mayor cantidad de horas, a excepción de 3 ó 4 momentos al día, denominados “*thallachiy*” ‘hacer sacudir’ en el que se le quita la faja, permitiéndole el pateo y el movimiento de las manos y la cabeza. En este espacio, la madre puede también realizar la alimentación y la higiene del niño/a.

Según lo que expresa Maldonado en su escrito, los beneficios que tiene el *ataña* en los cuerpos favorecen la seguridad, el apego y la contención corporal; la estimulación vestibular y del sistema límbico; la liberación de endorfinas, la regulación de funciones neurovegetativas como la respiración y el sueño; la estimulación visual, como así también el diálogo tónico, la envoltura corporal, los límites corporales y el ingreso al mundo social, ya que desde el principio el bebé observa las actividades cotidianas de sus padres y se autorregula a partir de la sincronización tónico emocional entre él y su madre.

Es por ello que, a partir de los aportes de la autora mencionada, donde expresa tanto los beneficios, como la significación de esta práctica en esa cultura, surge el siguiente

⁷ Pieza rectangular de lana de colores que las mujeres utilizan como complemento de su vestidura y para llevar a los niños o cargar algunas cosas.

interrogante: ¿Cómo es la relación con la madre cuando el niño/a pasa varias horas en su espalda sin contacto visual? Cuando el niño/a se encuentra en la espalda de la madre, no hay una mirada presente, sin embargo, existe un intercambio de información tónica, ya que hay una conexión cuerpo a cuerpo en el hecho de estar envuelto, contenido y sostenido. La resonancia de la caja torácica de la mamá cuando canta o habla permite la sincronización tónico emocional que armoniza el ritmo cardíaco del bebé, a su vez cuando la madre se desplaza, el cuerpo del niño se balancea de acuerdo a los movimientos que realiza. Esta práctica promueve la comunicación a través del diálogo tónico, que es el “intercambio corporal de información” (Ajuriaguerra, 1993). La madre o quien cumpla la función de cuidado, ofrece un intercambio de experiencias basado en la cosmovisión de su pueblo. Es quien se encarga de proporcionar estimulación, prevención y protección para el desarrollo psicomotor de la *guagua*.

Por último, otra de las prácticas de crianza de este ámbito andino sobre las niñeces es la *hamaca*, en donde cualquier integrante de la familia puede hamaquear y ser posibilitador de experiencias que lo estimulen, ya que desarrolla la conciencia, registro corporal y el sistema vestibular (equilibrio y el control espacial), ayudan a fortalecer la musculatura y la coordinación. La sensación de equilibrio y desequilibrio, está fuertemente ligada a las emociones y afecta la seguridad en sí mismo y la continuidad del yo. Su base está en el tono muscular y su funcionamiento influye en la estructuración del psiquismo y del propio cuerpo. (Chokler, 1994)

El niño se construye a partir de las experiencias que realiza, su sistema de equilibración, de estabilidad, seguridad y dinámica postural le permiten sostenerse. Esa construcción paulatina en la que va desarrollando su cuerpo está encaminada hacia un mayor despliegue autónomo de su hacer.

Conclusión

Después de haber realizado el recorrido teórico y reflexivo de esta monografía, se ha llegado a determinadas conclusiones que surgieron a partir de la indagación en los objetivos planteados desde un comienzo, los cuales dieron una dirección y un rumbo en el transcurso de la escritura. La misma surge a partir de la identificación de prácticas culturales que se realizan durante la crianza de los/as niños/as en comunidades de la puna, como el fajado del cuerpo de los bebés; el cargarlos en la espalda de sus madres y el uso de hamacas.

El ser humano, en su naturaleza de ser social, a lo largo de su vida transita diversas vivencias que lo significan. El desarrollo psicomotor de un niño/a implica un proceso en el que construye su cuerpo en una relación dialéctica y recíproca con el mundo y con los procesos que lo atraviesan dentro del contexto en el que está inserto, donde la cultura con sus características cobra relevancia. Es por la presencia y la relación de intercambio con un otro, que se da el proceso de constructividad corporal para pasar de ser organismo, a ser y estar en un cuerpo.

La cultura se manifiesta en las prácticas de crianza, el foco está puesto en la corporalidad, el conocer acerca de estas culturas, permite interiorizarse en ellas y comprender esas determinadas significaciones que van a influir en el desarrollo del infante. La cultura andina y su cosmovisión están basadas en el respeto por la naturaleza y arraigadas a sus tradiciones y costumbres ancestrales que fueron transmitidas a través de los tiempos, es así que cada contexto cultural da una determinada significación a sus prácticas de crianza.

El cuerpo del niño entonces, "es objeto del accionar de un adulto" (González, p.16), esto quiere decir que es receptáculo de los saberes y símbolos familiares, las variables genéticas juegan un papel importante, pero lo que define el resultado final es la epigenética y el entorno en el que crece el bebé. Es decir, el medio ambiente moldea no sólo el desarrollo

del niño/a, sino también su estructura genética, y a su vez el niño/a también ofrece, devuelve y moldea el medio ambiente.

El profundizar en estas prácticas andinas como el fajado, la ataña y la hamaca, invita a rever la mirada de los psicomotricistas hacia las comunidades, ya que, a partir de sus posicionamientos éticos, es posible revalorizar, sin categorizar, ni desestimar el significado de los conocimientos ancestrales y establecer un equilibrio entre los saberes científicos, creencias y prácticas culturales. Dicho posicionamiento ético es elaborado en base a las propias vivencias y formaciones de cada profesional. “La Psicomotricidad en las comunidades busca instalar además otra espacialidad que dé curso a la experiencia, un espacio que abra y dé lugar a todos los modos posibles de devenir del cuerpo” (Menéndez, 2021), en ese sentido cada psicomotricista se descentraliza de los saberes propios para indagar en otros.

Es importante también destacar que el uso de prácticas que permiten el contacto físico constante entre la madre y su hijo/a durante varias horas al día, puede tener un impacto positivo en su relación. El contacto cuerpo a cuerpo fomenta la seguridad y el apego entre ambos, lo que puede fortalecer su vínculo emocional y mejorar su bienestar general.

Por último, este transcurrir monográfico motiva a continuar indagando en estas temáticas, ya que las prácticas de crianza inciden en la construcción de la corporeidad dándose a ver en el funcionamiento de los niños/as, desplegando un particular modo de ser y hacer.

Referencias

- Acuña, A. (2021) Prácticas de crianza en comunidades indígenas del pueblo Wichi.
- Ames P. (2013) “Niños y niñas andinos en el Perú: crecer en un mundo de relaciones y responsabilidades”. (pp.389-411) Recuperado del libro: *Infancia y niños en las sociedades andinas contemporáneas*.
- Cerutti, A (2013) *Tejiendo vínculos entre el niño y sus cuidadores*. Desarrollo Infantil y Prácticas de crianza. Montevideo. UNICEF
- Chokler, M (1994) *Conceptos generales sobre psicomotricidad*. En el libro *Organizadores del desarrollo psicomotor*. Segunda edición.
- De Ajuriaguerra, J. (1993) *Ontogénesis de la postura*. Yo y el Otro, psicomotricidad. Recuperado de *Revista de estudios y experiencias*. pp 45.
- Galende, E. (2013) *El impacto de la cultura en la subjetividad de las personas*. Secretaría de extensión universitaria (Universidad Nacional de Rosario). Recuperado desde: <https://casamdp.files.wordpress.com/2013/08/galende.pdf>
- González, L. (2014) *Pensar lo psicomotor. La constructividad corporal y otros textos*. Editorial: Eduntref
- Grillo, E (1991) *Cultura andina agrocéntrica*. Editorial PRACTEC. Recuperado de <https://www.pratec.org/wpress/pdfs-pratec/cultura-andina-agrocentrica.pdf>
- Marini, C. (2011) *Cuerpo como construcción socio-cultural. Aportes de la antropología y la sociología al concepto de cuerpo para la psicomotricidad*. Citada en González, L. (comp.) *Temas de investigación en Psicomotricidad* (pp. 102-130). Buenos Aires. Argentina: Eduntref.
- Maldonado, S. (2019) “De vuelta a las raíces. Una mirada desde la cosmovisión andina”. En

la Revista *La Psicomotricità* de Italia, N°2 – junio 2019, Recuperado desde: <https://es.scribd.com/document/467179436/ARTICULO-ELIANA-MALDONADO-docx>

Menéndez, L (2021). *Psicomotricidad y abordaje comunitario*. En *Psicomotricidad, lazos entre teorías y prácticas*. Buenos Aires: Ed. Lugar.

Remorini, C. (2013). *Estudio etnográfico de la crianza y de la participación de los niños en comunidades rurales de los Valles Calchaquíes septentrionales (noroeste argentino)*. (pp.411-435) Recuperado del libro: En *Infancia y niños en las sociedades andinas contemporáneas*, pp. 421. Salta. Argentina

Ruiz, M (1995) *Prehistoria y arqueología regional*. Recuperado desde: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/1325504.pdf>

